

ÍNDICE

DIMENSIÓN MISIONERA DEL MINISTERIO PRESBITERAL A LA LUZ DE APARECIDA

Nota preliminar

TEMA I

Aparecida: Iglesia convocada a la comunión misionera

1. La misión: rasgo constitutivo de la Iglesia y del Presbítero
2. La Iglesia: madre, casa y escuela de comunión misionera
 - 2.1. El Presbítero: existencia en comunión misionera
3. ¿Qué es "Aparecida"?
 - 3.1. ¿Qué es el CELAM?
 - 3.2. ¿Qué es una Conferencia general?
 - 3.3. V Conferencia general: génesis del tema

TEMA II

El Presbítero discípulo misionero

Hombre llamado a una profunda renovación interior

1. Ungidos para la comunión y la misión
2. La cuestión del método
 - 2.1. El método se hace contenido
3. El método en Aparecida: una decisión clave
 - 3.1. Ver la realidad
 - 3.2. Ver por Él, con Él y en Él
 - 3.3. "Ver" desde la bondad de Dios produce alegría

TEMA III

El Presbítero para una Iglesia en comunión misionera

1. Iglesia en "comunión misionera"
2. Convocados a renovar el gozo de la misión
 - 2.1. Tres textos claves para la Misión continental
 - 2.2. La Misión es relación
3. La Conversión Pastoral: priorizar los vínculos

Nota preliminar

Jesucristo es el tema central de Aparecida y así aparece expresado en el lema: “Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida”. Tanto el discípulo misionero, cuanto nuestros pueblos, se definen por su relación con Jesucristo. Podríamos decir que la verdad de su existencia se mide por la vida que poseen en Cristo. Los demás temas: discipulado, misión, vida, etc., adquieren sentido y consistencia a partir de Jesucristo.

Por eso, la razón de ser de la Iglesia es anunciar a Jesucristo y ése es también el motivo de su existencia y su principal ocupación. “La misión es el deber supremo y santísimo de la Iglesia”¹, se afirmó ya casi finalizado el Concilio Vaticano II. Y en Aparecida confesamos que “no tenemos otra prioridad que ser instrumentos del Espíritu de Dios, en la Iglesia, para que Jesucristo sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a todos.”²

Lo que decimos de la Iglesia, lo debemos predicar de cada uno de sus miembros: toda la Iglesia y todos en la Iglesia estamos llamados al discipulado misionero. En particular lo debemos afirmar del presbítero. Por ello, así como la razón de ser de la Iglesia es Jesucristo, así también la vida y la misión del presbítero es Él. Como podemos notar, la identidad y la misión del presbítero se determinan por su relación con Jesucristo. Se trata de un especial vínculo de comunión y de amistad con Él. Por eso, en Aparecida se dijo que sólo un sacerdote enamorado del Señor puede renovar una parroquia.³

A continuación presento la dimensión misionera del ministerio presbiteral, a la luz de Aparecida, **en tres grandes partes**. En **la primera**, luego de recordar que la misión es el rasgo constitutivo de la Iglesia y del presbítero, considero oportuno precisar algunos aspectos sobre la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, como acontecimiento eclesial extraordinario que nos convoca de nuevo a la misión. **La segunda** parte pone el acento en el presbítero misionero llamado a una profunda renovación interior y en ese contexto se plantea la cuestión del método. Y en **la tercera** parte, presento los principales contenidos de tres textos claves sobre la misión continental, en los cuales hay elementos coincidentes y complementarios que pueden ser de gran ayuda para la pastoral misionera del presbítero.

¹ *Ad Gentes*, n. 29, donde se cita la encíclica *Maximum illud*, de Benedicto XV, 30.IX.1919.

² Cf. APARECIDA, *Documento Conclusivo*, n. 14; (en adelante DA).

³ DA, n. 201.

TEMA I

Aparecida: Iglesia convocada a la comunión misionera

1. La misión: rasgo constitutivo de la Iglesia y del Presbítero

La Iglesia es misionera por naturaleza. Por lo tanto, o es misionera o no es Iglesia. La misión está en su mismo origen: como el Hijo fue enviado por el Padre, así también Él envió a los Apóstoles (cf. *Jn 20,21*), diciendo: "Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo" (*Mt 28,19-20*). Este solemne mandato de Cristo lo recibió la Iglesia de los Apóstoles con orden de realizarlo hasta los confines de la tierra. Hasta aquí *Lumen Gentium*, 17. Luego, el Decreto conciliar *Ad gentes* amplía la doctrina sobre el carácter misionero de la Iglesia en los primeros números, de los cuales menciono solamente los títulos que hablan por sí mismos: *Designio del Padre, Misión del Hijo, Misión del Espíritu Santo*; designio y misión que fundamentan y sostienen la *Misión de la Iglesia y su Actividad misionera*.

Siguiendo el pensamiento conciliar, decir Iglesia es nombrarla como misterio de comunión misionera. **Si decimos que la Iglesia es misterio de comunión y misión, debemos predicar lo mismo de sus miembros.** En ese sentido, el presbítero –ahora a la luz de Aparecida–, discípulo y misionero de Jesús Buen Pastor, existe totalmente al servicio de la Iglesia. **Si decimos que la Iglesia es misión, también lo debemos decir del presbítero.** Lo que quisiera destacar, con esta brevísima síntesis, es el carácter intrínsecamente misionero de la Iglesia y del presbítero. **No se puede entender la identidad del presbítero si no es en la perspectiva misionera.**

Por ello, toda acción llevada a cabo en la Iglesia debe tender a la misión. La iniciativa de celebrar la V Conferencia general del Episcopado Latinoamericano, tuvo en su origen una clara motivación evangelizadora. Lo mismo sucedió con las cuatro conferencias generales anteriores (Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Santo Domingo), como luego con el Sínodo de América. Además, en cada uno de estos encuentros eclesiales se puede verificar una conciencia explícita sobre la finalidad evangelizadora que motivó su realización. No podía ser de otra manera: todo encuentro eclesial auténtico lleva a la misión, desde el más universal como puede ser un sínodo o una conferencia general, como el más particular que puede acontecer en un momento de oración comunitaria. Un encuentro eclesial no debería ser jamás sólo para los que se reúnen, siempre debe encender el fervor de la misión.

2. La Iglesia: madre, casa y escuela de comunión misionera⁴

La conciencia misionera en América Latina fue creciendo progresivamente en las últimas décadas. **En Aparecida se recoge el clamor generalizado por una Iglesia más discípula y más misionera⁵**, que ya se sentía en las comunidades esparcidas por el continente. Lo mismo habría que decir del discipulado: Aparecida lo asume como un tema que ya venía madurando en las comunidades cristianas, sobre todo a través de la catequesis.

Sabemos que a nivel continental se habían realizado varios congresos misioneros en las últimas décadas. Nos resultan familiares los COMLA (Congreso Misionero Latinoamericano) primero y, luego del Sínodo de América, esos congresos se transformaron en congresos misioneros americanos. El primero tuvo lugar en la ciudad de Paraná, en el mes de septiembre de 1999. El más reciente COMLA8/CAM3, se realizó en Quito (agosto de 2008), con el sugestivo lema que evoca el discipulado y la misión: "América con Cristo, escucha, aprende y anuncia", y en cuyo contexto se hizo el lanzamiento de la Misión Continental, que se había propuesto en Aparecida y que luego fue asumida por los Presidentes de las 22 Conferencias Episcopales.

Cuando se empezó a pensar en una nueva Conferencia general, no se la concebía sin una fuerte y clara orientación hacia la misión. Por eso, cuando se empezó a visualizar el tema del discipulado allá por el mes de febrero de 2004, inmediatamente se planteó como discipulado misionero. Luego, se empezó a utilizar la fórmula "discípulos y misioneros", y para que no hubiera dudas sobre la esencial reciprocidad entre los términos, se quitó la conjunción. Así, **en el Documento conclusivo, se puede observar que los principales títulos y la mayoría de los subtítulos figuran con la expresión "discípulos misioneros" sin la conjunción.**

El objetivo de la reflexión de los obispos en Aparecida fue "seguir impulsando la acción evangelizadora de la Iglesia, llamada a hacer de todos sus miembros discípulos y misioneros de Cristo, Camino, Verdad y Vida, para que nuestros pueblos tengan vida en Él"⁶. O, como dijo el Papa en su *Discurso Inaugural* que esta Conferencia se propone "la gran tarea de custodiar y alimentar la fe del pueblo de Dios, y recordar también a los fieles de este continente que, en virtud de su bautismo, están llamados a ser discípulos y

⁴ Cf. APARECIDA, *Documento Conclusivo*, n. 370. (En adelante DA).

⁵ En una carta de la Presidencia del CELAM de noviembre de 2004, enviada a todos los Presidentes de las CCEE de América Latina y el Caribe se compartía el espíritu que animaba la preparación de la V Conferencia General: "Antes de introducirnos al trabajo, deseamos compartir con ustedes el espíritu que animó a los Obispos desde que se iniciaron las reflexiones sobre la V Conferencia General. Ante todo, el deseo unánime que hemos podido percibir en torno a la V Conferencia General, es que la misma sea un verdadero acontecimiento eclesial, que renueve y fortalezca profundamente la identidad del discípulo de Jesucristo vivo y lo entusiasme con un nuevo ardor misionero ante los desafíos de una nueva época, que agita a América Latina y al mundo al inicio del Tercer Milenio."

⁶ DA, n. 1.

misioneros de Jesucristo”.⁷ Un poco más adelante, se vuelve sobre la finalidad de esta Conferencia diciendo que **“la Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales”**.⁸

La primera interpretación oficial del *Documento conclusivo* la realiza el Papa Benedicto XVI en el texto mediante el cual autoriza su publicación. Allí **el Santo Padre pide al Señor que el documento “sea luz y aliento para una fecunda labor pastoral y evangelizadora en los años venideros”**, dando cuenta así del carácter misionero que animó el encuentro episcopal en Aparecida.

2.1. El Presbítero: existencia en comunión misionera

Notemos que **el Documento conclusivo dedica a los presbíteros más del doble de espacio en comparación con las demás vocaciones específicas: obispos, diáconos permanentes, fieles laicos y laicas, consagrados y consagradas**⁹. Quisiera destacar, en este espacio, el primero de los tres desafíos que señala el documento para la vida y el ministerio de los presbíteros: la identidad teológica. Cuando nos referimos a ese desafío, no lo hacemos como un mero reto a la especulación, sino, sobre todo y en primer lugar, a la experiencia de fe, que el Papa describe con tanto acierto en su primera encíclica: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva.”¹⁰

Al concluir el Año Sacerdotal, la Congregación para el Clero, entregó una Carta circular¹¹ **sobre la identidad misionera del presbítero en la Iglesia**. Transcribo, a continuación, unas frases de la alocución del Papa Benedicto XVI, dirigida a la Asamblea de dicha Congregación, que luego dio origen a esa carta circular.

La dimensión misionera del presbítero nace de su configuración sacramental con Cristo Cabeza, la cual conlleva, como consecuencia, una adhesión cordial y total a lo que la tradición eclesial ha reconocido como la “apostólica vivendi forma”. Ésta consiste en la participación en una «vida nueva» entendida espiritualmente, en el «nuevo estilo de vida» que inauguró el Señor Jesús y que hicieron suyo los Apóstoles.

Podríamos decir que **la dimensión misionera del presbítero se sostiene por una realidad comunal que configura todo su ser y su obrar**.

⁷ DA, n. 10.

⁸ DA, n. 11.

⁹ DA, n. 191-204.

¹⁰ BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, n. 1.

¹¹ *La identidad misionera del presbítero en la Iglesia, como dimensión intrínseca del ejercicio de los tria munera*, Carta Circular de la Congregación para el Clero, Ediciones Vaticanas, 29 de junio de 2010.

En realidad, no hay otra experiencia humana de comunión misionera de mayor profundidad y realismo que la existencia del sacerdote. Es imposible imaginarlo como un individuo. Si de alguien se puede predicar que es un ser-en-relación, es del sacerdote. La mencionada *Carta* amplía esa dimensión:

La misión del presbítero se lleva a cabo «en la Iglesia» (...) la misión es «eclesial» porque nadie anuncia o se lleva a sí mismo, sino que, dentro y a través de su propia humanidad, todo sacerdote debe ser muy consciente de que lleva a Otro, a Dios mismo, al mundo. Dios es la única riqueza que, en definitiva, los hombres desean encontrar en un sacerdote.

Y a continuación, con su habitual claridad y profundidad, el Papa añade:

La misión es «de comunión» porque se lleva a cabo en una unidad y comunión que sólo de forma secundaria tiene también aspectos relevantes de visibilidad social. Éstos, por otra parte, derivan esencialmente de la intimidad divina, de la cual el sacerdote está llamado a ser experto, para poder llevar, con humildad y confianza, las almas a él confiadas al mismo encuentro con el Señor (...) La centralidad de Cristo trae consigo la valoración correcta del sacerdocio ministerial, sin el cual no existiría la Eucaristía ni, por tanto, la misión y la Iglesia misma.

La fragmentación cultural que desconcierta a todos trae dificultades para hallar un sentido unitario a la vida y para construirla en fidelidad y coherencia¹². Esta realidad, en la que está inserto el presbítero, afecta tanto su existencia como su ministerio, es decir, el núcleo mismo de su persona. Está en juego la persona en su totalidad. Sobre esta realidad se ha reflexionado mucho en otros encuentros nacionales de sacerdotes. Aquí **nos interesa subrayar cómo la dimensión misionera del presbítero está en proporción directa a su vida de comunión, y cómo la comunión tiene su fundamento “esencialmente en su experiencia de intimidad divina”, para utilizar la expresión del Santo Padre.**

En realidad, la misión se fortalece cuando parte de una persona integrada, ya se trate de un sujeto individual o un sujeto colectivo. En otras palabras, la misión parte de la comunión y ésta a su vez se alimenta de la misión. Por eso, **la vida del presbítero no puede ser sino una existencia en comunión misionera.**

La exhortación postsinodal *Pastores Dabo Vobis*, recogiendo la afirmación de los Padres sinodales, afirma que **la identidad sacerdotal, como toda identidad cristiana, tiene su fuente en la Santísima Trinidad, misterio de comunión y misión. Se puede entender así el aspecto esencialmente relacional de la identidad del presbítero.** Mediante el sacerdocio, que nace de la profundidad del inefable misterio de Dios, o sea, del amor del Padre, de la gracia de Jesucristo y del don de la unidad del Espíritu Santo, el presbítero está

¹² Cf. DA, nn. 34-42.

inserto sacramentalmente en la comunión con el Obispo y con los otros presbíteros, para servir al Pueblo de Dios que es la Iglesia y atraer a todos a Cristo¹³. Ésta es la fuente de la que se nutre el presbítero discípulo misionero para madurar los aspectos vitales y afectivos, el celibato y una vida espiritual intensa fundada en la caridad pastoral. A esto se refiere Aparecida en el tercer desafío que se presenta a la identidad y misión del sacerdote¹⁴.

En ese mismo número del documento, y en el contexto de los retos que para el presbítero conlleva la vida de relación y el ejercicio de su ministerio, se cita una frase de **Pastores dabo vobis que clarifica aún más esa relacionalidad ontológica que lo caracteriza, allí donde dice que el ministerio sacerdotal que brota del Orden Sagrado tiene una "radical forma comunitaria" y sólo puede ser desarrollado como una "tarea colectiva"**¹⁵. ¿Qué consecuencias se derivan de estas afirmaciones para la vida y ministerio del presbítero discípulo y misionero? En esa radical forma comunitaria está hipotecada por la misión. No puede haber buena radicalidad comunitaria, sino no despierta el vivo deseo de la misión. Si el presbítero es esencialmente un hombre en relación, la misión se convierte en un reto vital para la configuración de su identidad. De allí, **toda tarea que realiza el presbítero debe tender a la comunión para la misión, porque fluye de su experiencia de hombre que vive su existencia en comunión misionera.**

Pero esa experiencia no se consigue como resultado del esfuerzo personal, sino que se recibe como don gratuito. Fuimos ungidos sacerdotes, no nos hemos construido a partir de nosotros mismos. **Nuestro sacerdocio es una confessio antes que una praesumptio, en términos de san Agustín. Es decir, es una confesión de fe, antes que resultado de cualquier esfuerzo ascético.** "Nadie puede venir a mí, si no lo atrae Padre que me envió", dijo Jesús. Sólo vivido de este modo, el sacerdocio se convierte en fuente de alegría y de fervor misionero para el hombre que es llamado a esta maravillosa vocación.

3. ¿Qué es "Aparecida"?

Antes de continuar la reflexión sobre la dimensión misionera del presbítero, y hacerlo a la luz de Aparecida, puede ser útil una visión panorámica sobre el acontecimiento de **Aparecida, porque, esencialmente se trató de una extraordinaria experiencia eclesial de comunión y misión.**

¿Qué es "Aparecida"? La misma pregunta vale para Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Santo Domingo. La primera respuesta que cabe dar es ésta: Aparecida es la "V Conferencia general del Episcopado de América Latina y el Caribe". Pero, ¿qué es una Conferencia general? **Con frecuencia se la identifica erróneamente como una actividad extraordinaria que realiza el CELAM. Por**

¹³ Cf. *Pastores Dabo Vobis*, n. 12.

¹⁴ Cf. *DA*, n. 197.

¹⁵ Cf. *PDV*, n. 17.

ejemplo, es muy común atribuirle al CELAM la autoría de los documentos de Medellín, Puebla o Santo Domingo. Pero es necesario aclarar que esos escritos no son documentos del CELAM, aun cuando este organismo los edite y difunda. Pensemos que la conferencia de Río de Janeiro, que fue la primera, se celebró antes de que existiera el CELAM. Por consiguiente, **esos textos son documentos de las Conferencias generales y no del CELAM**. Por lo tanto, debemos empezar por distinguir las Conferencias generales de lo que es el CELAM. Recordemos brevemente qué es el CELAM.

3.1. ¿Qué es el CELAM?

El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) es un organismo de comunión, reflexión, colaboración y servicio, creado por la Santa Sede, a petición del Episcopado Latinoamericano, en el año 1955, al finalizar su primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Río de Janeiro. El Papa Pío XII, respondiendo a esa petición, creó el CELAM. La cronología nos indica que la Conferencia general es anterior al CELAM. Sin embargo, el CELAM, como organismo de comunión y de servicio, colaborará luego con la Santa Sede en la preparación de las siguientes Conferencias generales. **Como organismo de servicio, el CELAM es ante todo un organismo de animación y ayuda a la reflexión y a la acción pastoral de la Iglesia en América Latina y el Caribe**. Para ello, coordina sus actividades con los organismos episcopales y regionales de América Latina y del Caribe.

El organismo máximo del CELAM es la Asamblea constituida por los Presidentes de las 22 Conferencias Episcopales de América Latina y el Caribe, un delegado por cada una de esas conferencias, los cinco miembros de la Presidencia del CELAM y los 10 presidentes de los departamentos y centros del CELAM, 59 obispos en total. En esa Asamblea se elige la nueva Presidencia, que consta de un presidente, dos vicepresidentes, el ecónomo y el secretario general; y los presidentes y responsables de los departamentos, secciones y centros, un total de 37 obispos que componen el organigrama pastoral del CELAM. Sumados a los anteriores, hay casi un centenar de obispos en América Latina y el Caribe vinculados a diversas responsabilidades en el CELAM, lo cual representa aproximadamente el 10% del total de obispos. A esto se suma un excelente equipo de sacerdotes, laicos y laicas que colaboran en tareas de secretaría, administración, oficina de prensa y publicaciones.

Hay que saber que el servicio de comunión y la tarea de coordinación que realiza el CELAM está dirigida hacia las conferencias episcopales y sus organismos episcopales: ellos son los interlocutores ordinarios del CELAM. Esto es bueno saberlo, porque con frecuencia se pregunta qué hace el CELAM, dado que su actividad aparece con poca visibilidad y aparentemente sin mucha incidencia en las diócesis y comunidades locales. En realidad, al CELAM no le corresponde intervenir en la vida interna de las conferencias y diócesis. Su servicio se limita a las conferencias, a las cuales ofrece servicios para afianzar la

comunión entre los obispos y promover la acción común en sus propios territorios, y para facilitar la colaboración entre los episcopados de distintas naciones.¹⁶ Dependerá, por una parte, de cada conferencia episcopal cómo acoge esos servicios de comunión y colaboración que le brinda el CELAM; y por otra parte, de la participación y cooperación que cada Conferencia Episcopal brinde en ese espacio de unidad y comunión que posibilita el CELAM.

3.2. ¿Qué es una Conferencia general?

Los obispos de las 22 conferencias de América Latina y El Caribe se reúnen periódicamente en asamblea. Esta asamblea es convocada por Santo Padre, sea por su propia iniciativa o a pedido de los mismos obispos. Pero es siempre el Papa quien los convoca. Esa asamblea de obispos convocada por el Santo Padre es la Conferencia general de Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Se trata, por consiguiente, de una asamblea, convocada por el Obispo de Roma, que reúne colegialmente a los obispos de esta región del mundo. **Es una experiencia de colegialidad episcopal original y única en el mundo.** No hubo, hasta el presente, una convocatoria de esta naturaleza en alguna otra región del planeta.

Para una mayor precisión, es importante distinguir la Conferencia general de los sínodos episcopales. Las Conferencias Generales se distinguen de las Asambleas del Sínodo de los Obispos por su naturaleza y finalidad. **Las Asambleas del Sínodo son un órgano consultivo del Santo Padre.** Es él quien toma la iniciativa de convocar a otros sucesores de los apóstoles, a quienes solicita aportes sobre un determinado tema que él mismo ha elegido; una vez elaboradas esas aportaciones, se le entregan al Papa y él las utiliza para su misión pastoral como mejor le parece. Hasta ahora, siempre hemos recibido una exhortación apostólica postsinodal, como respuesta del Papa a las conclusiones (proposiciones) que los obispos elaboraron durante el Sínodo, como por ejemplo, la reciente exhortación apostólica *Verbum domini*.

En cambio, el deseo de realizar una Conferencia General parte de la iniciativa de los obispos del continente, quienes presentan al Papa su deseo de reunirse. Le proponen, además, el tema, el lugar y otros aspectos que hacen a la modalidad del encuentro, como por ejemplo, el número de representantes. Finalmente es el Santo Padre quien acoge el propósito de reunirse y el tema que se ha elegido. Él es quien convoca la reunión y sus participantes. Él quien aprueba, precisa y enriquece el tema propuesto y es él también quien abre la Asamblea y la orienta con su discurso inicial, envía a colaboradores suyos y a otros obispos a fin de que participen en la Asamblea y profundicen juntos la comunión con la Iglesia universal. Finalmente, es él quien recibe, acoge y autoriza la publicación de las conclusiones.

¹⁶ Cf. *Apostolorum Successores*, n. 23 d.e.

Por consiguiente, **el Documento conclusivo de una Conferencia general es el resultado de una expresión colegial del Episcopado latinoamericano y caribeño, confirmada y garantizada por el Santo Padre.** Así, muy sucintamente, podemos ver el valor pastoral y la importancia colegial que tiene el documento de Aparecida, como expresión de unidad y de comunión de los obispos de esta región con el Santo Padre y con la Iglesia universal.

3.3. V Conferencia general: génesis del tema

¿Cómo se llegó a la decisión de colocar el discipulado misionero como el tema eje de Aparecida; y luego, la misión continental como una acción decidida que quiere poner a la Iglesia en estado permanente de misión?¹⁷

Como sabemos, las dos conferencias generales anteriores abordaron una temática pastoral de horizontes amplios, como "La evangelización en el presente y futuro de América Latina" en Puebla (1979) y "Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana" en Santo Domingo (1992). Unos años más tarde, *Ecclesia in América* se centró en la persona de Jesucristo vivo y en el encuentro con Él. Recordemos el tema del Sínodo de América, convocado por Juan Pablo II en el año 1999: "Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América". Notemos que el acento está puesto en el encuentro, lo cual sugiere pensar en los sujetos de ese encuentro. **Se empezaba a sentir la necesidad de poner más atención en la persona que se encuentra con Cristo. Esto daba lugar a que se destacara cada vez más la persona viva de Jesús y el sujeto discípulo y misionero llamado al encuentro con Él.**

Sin embargo, Juan Pablo II se había anticipado con el tema del discipulado ya en Puebla, pero aquella asamblea no lo asumió luego en sus trabajos. El texto es muy bello y corresponde a la homilía que pronunció el Santo Padre en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe de Ciudad de México, el 27 de enero de 1979, durante la solemne concelebración con los participantes de aquella Conferencia. En ella afirma explícitamente la identidad del cristiano en su condición de discípulo: "¡Salve, Madre de Dios! Tu Hijo Jesucristo es nuestro Redentor y Señor. Es nuestro Maestro. Todos nosotros aquí reunidos somos sus discípulos. Somos los sucesores de los apóstoles, de aquellos a quienes el Señor dijo: "Vayan, pues; enseñen a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto yo les he mandado. Yo estaré con ustedes hasta la consumación del mundo" (*Mt* 28, 19-20)". "Todos nosotros aquí reunidos somos sus discípulos".

¹⁷ DA, n. 551.

La preparación de la V Conferencia general del Episcopado Latinoamericano, se inició formalmente en febrero de 2004 en Puebla, en el contexto de la celebración de los 25 años de esa Conferencia general. En aquella reunión se produjo una inesperada confluencia de pareceres en cuanto al tema que podría abordar la próxima Conferencia general. Por unanimidad se acordó que el tema podría ser: **Discípulos de Jesucristo, en la Iglesia católica, para la Nueva Evangelización de América Latina y el Caribe al inicio del Tercer Milenio.** Ya en ese primer encuentro ha sido bien acogida la idea de dar continuidad a la Conferencia general con una Gran Misión continental, realizada simultánea o gradualmente, y asumida e impulsada por los Obispos que así lo deseen como el inicio de una "misión permanente".

Había que precisar mejor el tema de la V Conferencia. El Papa Juan Pablo II, que dio el visto bueno para la preparación de este encuentro episcopal, había fallecido y el cónclave eligió a su Santidad Benedicto XVI. A los pocos días de haber sido elegido y aún antes de inaugurar su ministerio universal, concedió una audiencia a la Presidencia del CELAM. En esa audiencia recibió la propuesta del tema, que había sido trabajado en diversos encuentros episcopales, con la siguiente formulación: *"Por el encuentro con Jesucristo, discípulos y misioneros, en la comunión de la Iglesia Católica al inicio del tercer milenio, para que nuestros pueblos tengan vida."* Se tenía claro que una fórmula tan extensa no podía ser la definitiva, pero lo que se pretendía en ese momento era colocar los elementos fundamentales, que inspiraran la reflexión y la oración en las comunidades primero, y luego, en la asamblea episcopal. Sin embargo, ya en esa primera redacción se puede observar que el núcleo del tema está puesto en el sujeto discípulo y misionero por el encuentro con Jesucristo y que su misión era para la vida de nuestro pueblos.

Pasados unos meses, en mayo de 2005, la Asamblea Ordinaria del CELAM, celebrada en Lima, luego de un provechoso intercambio que confirmaba el tema sobre el discipulado y la misión, coincidió en sintetizar la redacción del tema en tres propuestas, muy similares entre sí:

- a. Discípulos y misioneros de Jesucristo para que todos tengan vida (*Hech 1,8*)
- b. Discípulos y misioneros de Jesucristo para la vida del mundo
- c. Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos tengan vida.

Esta propuesta se llevó al Santo Padre y el 7 de junio de ese año, acogiendo las redacciones que se le presentaron, comunicó el tema como lo conocemos hoy: Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida. "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" Jn 16, 4. La inclusión "en Él" y la cita evangélica, que introdujo el Papa en la redacción que se le había presentado, fue determinante en la reflexión de Aparecida, quedando ampliamente plasmada en el *Documento conclusivo*. De esa manera,

mediante la inclusión "en Él" y la cita evangélica: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14, 6), la vida en Cristo apareció como el eje central, que ayudó a articular toda la reflexión de Aparecida. El tema quedaba centrado, con mucha nitidez, en la vida en Cristo. Por eso, no es de extrañar que en el Documento aparezca el término vida más de trescientas veces.

Con estos datos sobre el desarrollo y definición del tema de la V Conferencia podemos apreciar el proceso y los énfasis que se fueron dando hasta su redacción final. Es un proceso que revela cómo **en el corazón de la Iglesia late un profundo deseo de reencontrarse con Jesucristo, ponerse de nuevo en actitud de discípula ante su Señor y Maestro, para abrirle el corazón y escuchar de Él el envío a la misión, para el bien integral de nuestros pueblos, y así "en Él tengan vida". Lo que decimos de la Iglesia, lo aplicamos también del presbítero, llamado de nuevo a estar con Cristo y, fortalecido por ese encuentro, enviado a predicarlo con su vida y ministerio.**

TEMA II

El Presbítero discípulo misionero

Hombre llamado a una profunda renovación interior

1. Ungidos para la comunión y la misión

Romano Guardini tiene una excelente reflexión sobre el que es ungido para el ministerio sacerdotal. **Cuando Dios unge a un hombre, -dice Guardini- en cierto modo se apodera de él, lo sella y ata para siempre a su misión.** El sacerdote se convierte en un apoderado. Apoderado quiere decir una persona que tiene poderes de otra para representarla y proceder en su nombre. No es un hombre que "se empodera" de la misión. Su experiencia primera y a la que siempre ha de volver, es la de haber sido amado, es decir, elegido y llamado. Si quisiéramos utilizar una imagen, podríamos decir que es un hombre "enlazado" en el sentido de atado con "lazos de amor".

Ese hombre, ungido por Dios, ya no vive para sí: "por ustedes" es la fórmula eucarística que marca definitivamente su entrega. El sacerdote es un hombre que tiene grabado sobre su ser la inscripción "entregado"¹⁸, "entregado por ustedes y por muchos". **Su existencia es, esencialmente hablando, una existencia en relación. No es posible comprenderlo si no es en esa íntima relación de hombre "atado" definitivamente a Cristo y "entregado" enteramente a los hermanos.** Aquí está el fundamento por el cual el presbítero desempeña su ministerio inserto en una fraternidad presbiteral y en comunión jerárquica con su propio Obispo, y hace posible que se manifieste cada vez más la radical forma comunitaria de su tarea sacerdotal, para que sea ejercida efectivamente como una tarea colectiva, nos decía el venerado Papa Juan Pablo II¹⁹.

El sacerdote es, por tanto, un hombre consustancialmente unido a Cristo. Él lo funda en sí mismo, lo establece en su amistad con el sentido que le da el apóstol Juan: "Ya no los llamo servidores (...) yo los llamo amigos porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre." (Jn 15,15). O con esa hermosa frase con la que el Papa define el sacerdocio: "el sacerdocio es el amor del corazón de Jesús"²⁰. **Por eso, la caridad pastoral y la vida entera del sacerdote no puede ser otra que la de Jesús Buen Pastor. Su obrar es un obrar en Cristo.**

En la metafísica clásica se decía: *operari sequitur esse* (la acción sigue al ser), en cambio la filosofía moderna, descentrada de Dios, dio un giro de ciento ochenta grados y afirmó: *esse sequitur operari* (el ser sigue la acción). Si eso fuera así, tendríamos que concluir que el sacerdote se hace a sí mismo, o lo que

¹⁸ GUARDINI, Romano, *El Señor*, Ed. Lumen, pp. 283ss.

¹⁹ JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, n. 17.

²⁰ BENEDICTO XVI, *Carta a los sacerdotes*, 9 de junio de 2009.

sería algo similar, la comunidad lo engendra y constituye como un delegado suyo²¹. Sobre esto habría mucho tema para pensar, pero para nuestra reflexión **propongo que nos detengamos en el método, como opción metodológica y como camino existencial, un tema que fue muy debatido durante el período de preparación de Aparecida y luego en la misma celebración.**

2. La cuestión del método

Cuando el Papa anuncia el tema de la V Conferencia, además de la providencial y feliz inclusión “en Él” que le introdujo, añadió la cita del Evangelio de san Juan: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6). De ese modo, dejó en claro cuál debería ser el contenido y el método del futuro encuentro episcopal. En esa propuesta había mucho más que una orientación para la metodología de trabajo en la sala; allí se proponía el único punto de partida que cabía para el discípulo misionero: recomenzar desde Cristo.²²

“Las cosas son como se principian” afirmó Santa Teresa de Ávila. El sentido común, tan fuerte en esta santa, nos advierte que no se puede dar un paso en dirección a una meta, si en cierto modo no se vislumbra el horizonte. Si se empieza contemplando a Dios, se vive la vida iluminado por esa visión, y se camina hacia el encuentro con Él. Una vez más, el pensamiento de Benedicto XVI es claro cuando advierte que:

“Antes que cualquier actividad y que cualquier cambio del mundo, debe estar la adoración. Sólo ella nos hace verdaderamente libres, sólo ella nos da los criterios para nuestra acción. Precisamente – concluye constatando– que en un mundo, en el que progresivamente se van perdiendo los criterios de orientación y existe el peligro de que cada uno se convierta en su propio criterio, es fundamental subrayar la adoración”²³.

Con un pensamiento similar y en un lenguaje secular, Paul Ricoeur constata que “La falta cada vez mayor de fines, en una sociedad que aumenta sus medios es, sin duda, la fuente más profunda de nuestro descontento”.²⁴

La adoración, como paso que “principia” toda acción, hace posible “anclar la vida y la historia en firmes referencias espirituales”²⁵. La adoración

²¹ Cf. DA, n. 193. En este número se advierte que “el sacerdote no puede caer en la tentación de considerarse solamente un mero delegado o sólo un representante de la comunidad, sino un don para ella por la unión del Espíritu y por su especial unión con Cristo cabeza.”

²² DA, n. 12; Cf. NMI, nn. 28-29.

²³ BENEDICTO XVI, *Discurso a miembros de la Curia Romana*, 22 de diciembre de 2005.

²⁴ BOASSO, F., *Misterio del Hombre, identidad y sentido*, Paulinas, 2008, p. 160. “Paul Ricoeur veía una doble característica de la existencia actual: un claro predominio de la razón científica y una pérdida del sentido existencial.” De allí el filósofo concluye con la frase que se cita más arriba.

²⁵ BENEDICTO XVI, *Catequesis*, 10 de julio de 2005

debe ser el primer paso de cualquier actividad pastoral que se lleve a cabo en la Iglesia, para que responda realmente al querer de Dios y evite personalismos y grupos autorreferenciales. Si empezamos por la comunión, vamos a terminar en la comunión. Es importante "ver bien", tener claridad de mente y de corazón cuando se empieza. Si se acierta con el primer paso en la dirección correcta, seguramente el Señor, a quien contemplamos, nos llevará a la meta, que es Él mismo, junto al Padre en el Espíritu Santo.

Benedicto XVI, refiriéndose a la Asamblea sinodal para África que iba a presidir, decía con su acostumbrado realismo y precisión: "No se trata de un congreso de estudio ni de una asamblea programática. Se escuchan relaciones e intervenciones en el aula, se habla en los grupos, pero todos sabemos bien que los protagonistas no somos nosotros: es el Señor, su Espíritu Santo, quien guía a la Iglesia."²⁶ Sobre todo nosotros, sacerdotes, necesitamos vivir en la conciencia continua de saber que es el Espíritu Santo quien obra la renovación interior de la Iglesia y de cada uno de los fieles, como también la de cada uno de nosotros.

2.1. El método se hace contenido

Si es verdad que "el método se hace contenido", así como "el camino se hace al andar", también es verdad que no todo el contenido es meramente resultado del método. Hay "contenido" que precede al método y que hace posible que éste se convierta en original y único. Como también hay "camino" y precisamente porque lo hay, son posibles muchos "andares" particulares, originales y únicos, con reales posibilidades de convergencia y de comunión. Sólo así el camino puede "recrearse en fidelidad".

Si toda la verdad estuviera reducida al hecho de que "el método se hace contenido", entonces, en rigor, no habría ni método ni contenido, es decir, no habría ni verdad ni camino. Todo se reduciría a innumerables métodos y caminos, sin posibilidades de verdadera convergencia y comunión. A lo sumo, se podría aspirar a construcciones parciales y transitorias, sujetas a consensos débiles y casi inevitablemente excluyentes. Si no hubiera un "contenido" que fundara el método, para que ambos se enriquecieran continuamente en el ejercicio, es decir "al andar", el método se convertiría en una propuesta fragmentada, de horizontes reducidos y senderos erráticos.

El método se hace contenido en el acontecimiento Jesucristo. Él es el método y Él también el contenido. Si quitáramos a Jesucristo de en medio y nos quedáramos con la fría afirmación de que el método se hace contenido, estaríamos de lleno en lo que el Santo Padre denuncia como la dictadura del relativismo, o la absolutización del propio criterio centrado exclusivamente en el propio yo y sus antojos.²⁷ En otras palabras, la ausencia de Jesucristo hace que

²⁶ Benedicto XVI, *Angelus*, 4 de octubre de 2009.

²⁷ RATZINGER, Joseph, *Homilía* en la Misa Pro eligendo pontifice, 18 de abril de 2005.

el ser humano se curve sobre sí mismo. Triste final del método que se quedó sin camino, hundido en su propio abismo.

La afirmación “el método se hace contenido” coincide con esa otra expresión del lenguaje, que proviene de los medios de comunicación: “el medio es el mensaje”.²⁸ A propósito, el Papa, en el discurso a los participantes en el Congreso internacional sobre prensa y nuevas tecnologías²⁹, afirmó que “La Iglesia dispone de un elemento facilitador, pues la fe cristiana tiene en común con la comunicación una estructura fundamental: el hecho de que el medio y el mensaje coinciden; de hecho, el Hijo de Dios, el Verbo encarnado, es al mismo tiempo, mensaje de salvación y medio a través del cual la salvación se realiza.”³⁰ “Si Jesús es ‘el camino’ (*hodos*: Jn 14,6) –afirma von Balthasar–, entonces es Él quien determina la dirección del seguimiento [*methodos*].”³¹ **En términos joaneos diríamos que Jesús es Camino y Verdad y, por lo tanto, sólo en Él se identifican método y contenido, medio y mensaje, proceso y meta.**

Esa realidad provoca un tremendo estupor cuando la contemplamos en el misterio del sacerdote viviendo y actuando “in persona Christi”. Desde esa perspectiva, en cierto modo, su vida y su ministerio se convierten a la vez en contenido y método, es decir, en camino y verdad. Por eso, el estilo pastoral y misionero del sacerdote tiene que ser el estilo de Jesús, no por una especie de imitación de un modelo, sino por su misma persona, que se configura de un modo especial y único con Cristo Buen Pastor, y actúa en su nombre y con su poder.

A partir de esa realidad, adquiere sentido cristiano hablar de que el método se hace contenido, que el medio es el mensaje o, si se prefiere términos más poéticos: que el camino se hace al andar. Esto, aunque aparezca a primera vista como algo abstracto, tiene, sin embargo, una enorme incidencia en la vida concreta. Por eso, **la cuestión del método no fue algo indiferente cuando se empezó a preparar Aparecida y menos aún, durante la misma celebración. El asunto fue muy debatido y llegó a definirse en esa asamblea episcopal mediante una votación cualificada**, es decir, por las dos terceras partes de los votantes. La importancia del tema merece que le dediquemos un apartado.

²⁸ MC LUHAN Marshal, (1911-1980), afirmó que el medio es el mensaje, que las tecnologías admiten ser consideradas como prolongaciones de nuestro cuerpo y nuestros sentidos. Su pensamiento respecto a los medios parte de dos premisas: 1. Somos lo que vemos; 2. Formamos nuestras herramientas y luego éstas nos forman.

²⁹ BENEDICTO XVI, *Discurso* al Congreso internacional sobre prensa y nuevas tecnologías, 7 de octubre de 2010.

³⁰ BENEDICTO XVI, *Discurso* al Congreso internacional sobre prensa y nuevas tecnologías, L'Osservatore Romano, Ed. española, 10 de octubre de 2010, p. 5.

³¹ URS VON BALTHASAR, Hans y otros, *Mística, cuestiones fundamentales*, Ágape, 2008, p. 66.

3. El método en Aparecida:³² una decisión clave

Recordemos el aporte que ofreció el Papa Benedicto XVI al tema de Aparecida. **Al Santo Padre se debe la inclusión “en Él” –“... para que nuestros pueblos en Él tengan vida”– y la cita evangélica de Jn 14, 6: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”. Con esta contribución, el tema adquirió un claro y definitivo fundamento cristológico.** Jesucristo es el “contenido” y el “método”, el fundamento que precede nuestros caminos, quien los hace verdaderos y les otorga su vida. El creyente vive, piensa, siente, actúa, alaba, adora, sufre y se alegra “por Él, con Él y en Él”. Por eso, su existencia es esencialmente, existencia eucarística, es decir, existencia en alianza. **Este fundamento hace que el creyente experimente su existencia en comunión, a tal punto que no puede ver, juzgar y actuar sino es en comunión. Lo mismo debe afirmarse de la comunidad de creyentes, y en particular del sacerdote.**

Durante la Asamblea de Aparecida se debatió vivamente la aplicación del método ver-juzgar-actuar a la elaboración del Documento conclusivo. La cuestión era cómo se hacía para que el texto reflejara la visión de la realidad con ojos y corazón de discípulos de Jesucristo. El asunto se llevó a una votación final de la Asamblea. La comisión redactora ya había entregado la tercera redacción del documento. En ese texto, después de la introducción, y antes de proceder a “La mirada de los discípulos misioneros sobre la realidad”, aparecía un primer capítulo con el título “Los Discípulos Misioneros”, con los subtítulos: “Acción de gracias a Dios”, “La alegría de ser discípulos y misioneros de Jesucristo”, y “La misión de la Iglesia es evangelizar”, como figuran ahora en el *Documento conclusivo*.

Un número consistente de miembros de la Conferencia quiso trasladar ese primer capítulo a otra parte del documento. Un obispo presentó las razones para ese cambio: que se respetara en toda su pureza el método “ver-juzgar-actuar”. Propuso, entonces, que la primera parte del documento se iniciara, sin preámbulo alguno, con el capítulo que presenta la “Mirada de los discípulos misioneros sobre la realidad”. Por su parte, el presidente de la comisión de redacción explicó las razones que tuvo la comisión para ubicar en ese lugar, antes del “ver”, la evocación de nuestra vocación de discípulos misioneros, que viven en acción de gracias a Dios, con la alegría propia de su vocación, y conscientes de la misión evangelizadora de la Iglesia. Recordó que nuestra visión de la realidad nunca es ‘aséptica’, ya que nosotros la miramos como discípulos misioneros. Explicó, además, que es propio de nuestra espiritualidad cristiana, como emerge en las epístolas apostólicas, comenzar nuestras tareas e iniciar cada día dando gracias a Dios.

³² *Testigos de Aparecida*, Volumen II: “El método ver, juzgar y actuar en Aparecida” de Andrés Stanovnik, Publicaciones CELAM, pp. 103-134.

Vino la votación. **El 75% de los votantes quiso que la conciencia de ser discípulos misioneros y la gratitud por serlo fuera lo primero a la hora de “ver” la realidad.** Invitaron así a mirar el mundo y la Iglesia en que vivimos, con ese ánimo y desde esa perspectiva: desde la razón iluminada por la fe, es decir, conscientes de nuestra vocación de discípulos misioneros de Jesucristo y con alegría, ya que el corazón está sobrecogido por la gratitud. **Esta votación reflejaba la conciencia que tenía una mayoría cualificada de votantes sobre la necesidad de confesar explícitamente la alegría de ser cristianos, es decir, poner de manifiesto aquella adhesión creyente, gozosa y confiada en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y la inserción eclesial, como presupuestos indispensables que garanticen la eficacia de este método y asegurasen la visión cristiana de la realidad.** De este modo, el primer capítulo del Documento es un bellissimo testimonio sobre el don ser cristianos, de poder vivirlo en comunidad y de anunciarlo con gozo a los demás, como aparece expresado en esta hermosa frase:

*Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo*³³.

Fue así que la decisión de abrir el documento, con una confesión gozosa de fe en Jesucristo y en la Iglesia, daba consistencia cristiana al primer paso del método que, para conservar su idoneidad de método cristiano, siempre exige “recomenzar desde Cristo”³⁴. Si prestamos atención a la Primera parte del documento “La vida de nuestros pueblos hoy”, luego del capítulo I –introducido por aquella mayoría cualificada–, el capítulo II entra de lleno al análisis de “La realidad que nos interpela como discípulos y misioneros”: no es una mirada ‘aséptica’, sino todo lo contrario, es una mirada “contagiada” por la experiencia del discipulado y la misión.

3.1. Ver la realidad

En la *Homilía* de la Misa de apertura de la V Conferencia y, luego en su *Discurso Inaugural*, el Santo Padre entregó elementos muy valiosos que enriquecieron la visión creyente de la realidad, y dejaron entrever que la fe no es obstáculo para cultivar una mirada objetiva sobre la realidad. Al contrario, la fe potencia todo lo humano, le da claridad y lo enriquece.

En el *Discurso Inaugural* el Santo Padre se pregunta sobre la realidad. Antes de ir a su respuesta, pensemos en nuestra experiencia sobre la práctica pastoral al momento de planificar. La primera pauta metodológica que se suele establecer es “partir de la realidad”; inmediatamente vienen los análisis y los diagnósticos, que preservan de la tentación de falsos espiritualismos e intimidades tentadoras, que abrigan pero que nada transforman. También **el**

³³ *Allí mismo*, n. 29.

³⁴ *DA*, n. 12; Cf. *NMI*, nn. 28-29.

Papa se preguntó en Aparecida si acaso la prioridad de la fe en Cristo y la vida “en Él” no podría ser una fuga hacia el intimismo, hacia el individualismo religioso, un abandono de la realidad urgente de los grandes problemas y una fuga hacia un mundo espiritual. Esos temores expresaban la inquietud evangélica de vivir respondiendo a los gozos y esperanzas, tristezas y angustias del mundo actual.³⁵ Vayamos al pensamiento de Benedicto XVI en Aparecida. Allí el Papa se hizo la siguiente pregunta:

“¿Qué es esta “realidad”? ¿Qué es lo real? ¿Son “realidad” sólo los bienes materiales, los problemas sociales, económicos y políticos? Aquí está precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo, error destructivo, como demuestran los resultados tanto de los sistemas marxistas como incluso de los capitalistas. Falsifican el concepto de realidad con la amputación de la realidad fundante y por esto decisiva, que es Dios. Quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de “realidad” y, en consecuencia, sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas.

La primera afirmación fundamental es, pues, la siguiente: Sólo quien reconoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano. (...) Si no conocemos a Dios en Cristo y con Cristo, toda la realidad se convierte en un enigma indescifrable; no hay camino y, al no haber camino, no hay vida ni verdad.

Dios es la realidad fundante, no un Dios sólo pensado o hipotético, sino el Dios de rostro humano; es el Dios-con-nosotros, el Dios del amor hasta la cruz. Cuando el discípulo llega a la comprensión de este amor de Cristo “hasta el extremo”, no puede dejar de responder a este amor sino es con un amor semejante: “Te seguiré adondequiera que vayas” (Lc 9,57).”³⁶

En consecuencia, “ver” la realidad es más que una aproximación analítica sobre la misma, es sobre todo una experiencia. **El ver cristiano está íntimamente vinculado a la experiencia del encuentro con Jesucristo vivo, que da luz y significado a los datos de la realidad.** Sin esa experiencia, no hay luz, ni puede haber visión. Podemos recordar aquí la experiencia de los discípulos de Emaús: ellos vieron porque tuvieron la experiencia de Cristo, y eso les dio una nueva comprensión de la realidad. Los hechos permanecían siendo los mismos, pero ahora ellos los veían bajo una nueva luz.

El sacerdote, llamado a estar con Jesús, lleva a la aplicación concreta el método cristiano: estar con Él para aprender a ver por Él, con Él y en Él, y luego ser enviado a anunciarlo a los demás. En ese estar con Él, se alcanza esa profunda renovación espiritual que nos habían propuesto con ocasión del

³⁵ *Gaudium et spes*, n. 1.

³⁶ BENEDICTO XVI, *Discurso Inaugural en Aparecida* (2007), n. 3; cf. *Discurso a la Curia romana*, 2 de diciembre de 2008.

Año Sacerdotal, que capacita para vernos y ver la realidad con los ojos y el corazón del Buen Pastor, y luego incidir en ella con caridad pastoral.

3.2. Ver por Él, con Él y en Él

El presbítero, como “hombre de Dios”, debería ser un “experto” de la realidad, de aquello que es verdadero y real, porque es el que conoce a Dios, no cualquier Dios, sino el Dios de rostro humano, el Dios del amor hasta la cruz. *Verbum Domini*³⁷ tiene para los sacerdotes un par de párrafos bellísimos. Les propongo leerlos a la luz de lo que acabamos de decir acerca de que sólo el que reconoce a Dios, conoce la realidad. En la exhortación leemos:

El sacerdote mismo debe ser el primero en cultivar una gran familiaridad personal con la Palabra de Dios (...) necesita acercarse a la Palabra con un corazón dócil y orante, para que ella penetre a fondo en sus pensamientos y sentimientos y engendre dentro de sí una mentalidad nueva: “la mente de Cristo” (1 Co 2,16)». (...) «Solamente “permaneciendo” en la Palabra, el sacerdote será perfecto discípulo del Señor; conocerá la verdad y será verdaderamente libre». En definitiva, la llamada al sacerdocio requiere ser consagrados «en la verdad». (...) Puesto que Cristo mismo es la Palabra de Dios hecha carne (Jn 1,14), es «la Verdad» (Jn 14,6), la plegaria de Jesús al Padre, «santifícalos en la verdad», quiere decir en el sentido más profundo: «Hazlos una sola cosa conmigo, Cristo. Sujétalos a mí. Ponlos dentro de mí. (...) Es necesario, por tanto, que los sacerdotes renueven cada vez más profundamente la conciencia de esta realidad.

La pregunta que podríamos hacernos los sacerdotes es ésta: ¿Qué deberíamos hacer hoy para que nuestra vida y ministerio reflejara con más intensidad nuestra familiaridad con Jesús y la contagiara a nuestra gente? Y también, ¿cómo hacer para que nuestras comunidades sean espacios atractivos y acogedores y, al mismo tiempo, abiertas y llenas de entusiasmo para comunicar a otros el gozo y la belleza de nuestra fe en Jesús y en la Iglesia?

3.3. “Ver” desde la bondad de Dios produce alegría

Si se parte de la experiencia de comunión es más probable que se piense y actúe incluyendo, que excluyendo. Algo semejante deberíamos decir de la mirada buena sobre la realidad. Si se parte de una mirada buena, es más probable que se actúe reconociendo y agradeciendo, haya más predisposición para ser propositivo, cercano, misericordioso, etc. Una vez más, depende del punto de partida, de la experiencia primera, del primer paso que luego determina la orientación del camino. El creyente parte siempre de Dios que lo amó primero, no como un mero dato informativo, sino como experiencia que continuamente está llamado a actualizar.

³⁷ *Verbum domini*, n. 80.

Ver bien produce alegría, porque no es producto del esfuerzo personal. Los logros personales producen satisfacción, pero no una alegría estable, honda y duradera. Por eso, la vida no se puede estructurar sólo en base a objetivos personales, porque aun logrados, no alcanzarían a colmar los anhelos más profundos del ser humano y, a la larga, lo convertirían en un adicto a su propia voluntad.

Lo que Aparecida dice del discípulo misionero en general, se aplica, sobre todo para el presbítero en particular, dado que "los primeros promotores del discipulado y de la misión son aquellos que han sido llamados para estar con Jesús y ser enviados a predicar" (cf. *Mc* 3,14). **Para el sacerdote "estar con Él" es tener a Dios como fundamento y centro de su vida, lo que le llevará a experimentar la alegría y la fecundidad de su vocación. Tanto Aparecida como *Verbum domini* empiezan y terminan haciendo referencia a la experiencia de alegría y gozo que produce la Palabra de Dios.** No se trata de una emoción pasajera, sino del don del Espíritu Santo que nos hace exclamar: "Jesús es el Señor" (*1Cor* 12,3). El sacerdote es el primer servidor de la confianza y la alegría que produce el encuentro con Cristo. El *Documento conclusivo* transmite esa experiencia discipular de la confianza y la alegría en un párrafo que siempre hace mucho bien leerlo y meditarlo.

*El Señor nos dice: "no tengan miedo" (Mt 28, 5). Como a las mujeres en la mañana de la Resurrección, nos repite: "¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?" (Lc 24, 5). Nos alientan los signos de la victoria de Cristo resucitado, mientras suplicamos la gracia de la conversión y mantenemos viva la esperanza que no defrauda. Lo que nos define no son las circunstancias dramáticas de la vida, ni los desafíos de la sociedad, ni las tareas que debemos emprender, sino ante todo el amor recibido del Padre gracias a Jesucristo por la unción del Espíritu Santo. (...) Aquí está el reto fundamental que afrontamos: mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo. No tenemos otro tesoro que éste. No tenemos otra dicha ni otra prioridad que ser instrumentos del Espíritu de Dios, en Iglesia, para que Jesucristo sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a todos, no obstante todas las dificultades y resistencias. Este es el mejor servicio -¡su servicio!- que la Iglesia tiene que ofrecer a las personas y naciones.*³⁸

No se trata de una alegría cualquiera, sino de aquella a la que Benedicto XVI se refiere cuando afirma que "se pueden organizar fiestas, pero no la alegría".³⁹ Aparecida la describe diciendo:

³⁸ *DA*, n. 14.

³⁹ *Verbum Domini*, n. 123.

Nuestra alegría, pues, se basa en el amor del Padre, en la participación en el misterio pascual de Jesucristo quien, por el Espíritu Santo, nos hace pasar de la muerte a la vida, de la tristeza al gozo, del absurdo al hondo sentido de la existencia, del desaliento a la esperanza que no defrauda. Esta alegría no es un sentimiento artificialmente provocado ni un estado de ánimo pasajero. El amor del Padre nos ha sido revelado en Cristo que nos ha invitado a entrar en su reino. Él nos ha enseñado a orar diciendo "Abba, Padre" (Rm 8, 15; cf. Mt 6, 9).⁴⁰

La Misión: El discípulo, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados, en una palabra, a construir el Reino de Dios.⁴¹

Aparecida hace una referencia a la alegría en el contexto de la pastoral vocacional y la coloca en línea con la importancia del testimonio de una vida feliz, que debe dar el sacerdote, en medio de un mundo cada vez más hostil a la religión y a sus representantes.

*Ante la escasez, en muchas parte de América Latina y El Caribe, de personas que respondan a la vocación al sacerdocio y a la vida consagrada (...) Esta V Conferencia hace un llamado urgente a todos los cristianos, y especialmente a los jóvenes, para que estén abiertos a una posible llamada de Dios al sacerdocio o a la vida consagrada; les recuerda que el Señor les dará la gracia necesaria para responder con decisión y generosidad, a pesar de los problemas generados por una cultura secularizada, centrada en el consumismo y el placer. (...) **A los sacerdotes, les alentamos a dar testimonio de vida feliz, alegría, entusiasmo y santidad en el servicio del Señor.**⁴²*

Concluamos esta parte con esa conmovedora frase del beato Juan Pablo II al iniciar el nuevo milenio cristiano: "En el rostro de Cristo [la Iglesia], su Esposa, contempla su tesoro y su alegría. *Dulcis lesu memoria, dans vera cordis gaudia*: ¡cuán dulce es el recuerdo de Jesús, fuente de verdadera alegría del corazón! La Iglesia, animada por esta experiencia, retoma hoy su camino para anunciar a Cristo al mundo, al inicio del tercer milenio: Él "es el mismo ayer, hoy y siempre" (Hb 13,8).⁴³

⁴⁰ DA, n. 17.

⁴¹ DA, n. 278 e.

⁴² DA, n. 315.

⁴³ *Novo millennio ineunte*, n. 28.

TEMA III

El Presbítero para una Iglesia en comunión misionera

1. Iglesia en comunión misionera

La expresión “comunión misionera” no es original de Aparecida. La encontramos en *Pastores Dabo Vobis*⁴⁴ y luego, en *Christifideles laici*⁴⁵, hay un texto que vale la pena recordar.

La comunión genera comunión y, esencialmente, se configura como comunión misionera. En efecto, Jesús dice a sus discípulos: "No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado a que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca" (Jn. 15, 16). **La comunión y la misión están profundamente unidas entre sí, se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión: la comunión es misionera y la misión es para la comunión.** Siempre es el único e idéntico Espíritu el que convoca y une la Iglesia y el que la envía a predicar el Evangelio "hasta los confines de la tierra" (Hch 1, 8).

Aparecida le ha dado un nuevo impulso a la dimensión misionera de la Iglesia, proyectándola hacia todo el continente y con un destacado acento en la misión *ad gentes*⁴⁶. En el Documento conclusivo aparece la expresión comunión misionera varias veces. La destacamos allí donde se refiere a los "Los párrocos, animadores de una comunidad de discípulos misioneros", subrayando la necesidad de incluir de todos en la comunión y en la misión.

*No basta la entrega generosa del sacerdote y de las comunidades de religiosos. Se requiere que todos los laicos se sientan corresponsables en la formación de los discípulos y en la misión. Esto supone que los párrocos sean promotores y animadores de la diversidad misionera y que dediquen tiempo generosamente al sacramento de la reconciliación. Una parroquia renovada multiplica las personas que prestan servicios y acrecienta los ministerios. La integración de todos ellos en la unidad de un único proyecto evangelizador es esencial para asegurar una comunión misionera.*⁴⁷

⁴⁴ "La conciencia de la Iglesia como comunión misionera ayudará al candidato al sacerdocio a amar y vivir la dimensión misionera esencial de la Iglesia y de las diversas actividades pastorales." (*Pastores dabo vobis*, n. 5).

⁴⁵ *Christifideles laici*, n. 32.

⁴⁶ Cf. DA, nn. 373-379. Estos 7 párrafos se encuentran en el apartado 7.3, bajo el título: *Nuestro compromiso con la misión ad gentes*.

⁴⁷ DA, n. 202.

Los Consejos Pastorales Parroquiales tendrán que estar formados por discípulos misioneros **constantemente preocupados por llegar a todos**. El Consejo de Asuntos Económicos, junto a toda la comunidad parroquial, trabajará para obtener los recursos necesarios, de manera que la misión avance y **se haga realidad en todos los ambientes**. Estos y todos los organismos **han de estar animados por una espiritualidad de comunión misionera**: Sin este camino espiritual de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento.⁴⁸

Sin embargo, aunque los organismos y planes estén orientados claramente hacia la misión y con la constante inquietud de llegar a todos, no tendrían verdadera eficacia evangélica si el sacerdote no está enamorado del Señor. Aparecida coloca el enamoramiento como primera exigencia para ser un ardoroso misionero:

*La primera exigencia es que el párroco sea un auténtico discípulo de Jesucristo, porque sólo un sacerdote enamorado del Señor puede renovar una parroquia. Pero al mismo tiempo, debe ser un ardoroso misionero que vive el constante anhelo de buscar a los alejados y no se contenta con la simple administración.*⁴⁹

2. Convocados a renovar el gozo de la misión

Los argentinos, entre los que obviamente estamos también los obispos y los sacerdotes, reaccionamos con cierta lentitud cuando se trata de propuestas que nos vienen de América Latina. Sin embargo, poco a poco nos vamos plegando a ellas y terminamos asumiéndolas. La primera respuesta oficial de la Conferencia Episcopal Argentina al compromiso que el episcopado latinoamericano y caribeño asumió en Aparecida de lanzar la misión en todo el continente, se dio al año siguiente, donde en una breve carta se dijo que

deseamos compartir con todos ustedes el aliento y estímulo, que significó para nosotros la experiencia de retomar Aparecida. Estamos convencidos de que este acontecimiento es un mensaje providencial de la Iglesia, que ilumina nuestros proyectos pastorales hoy, y nos seguirá acompañando en nuestra misión.

A continuación, se valoraba

el camino pastoral, que realizan las Iglesias Particulares con sus nuevos planes y proyectos. Por ello, agradecemos la entrega generosa de los sacerdotes, nuestros principales colaboradores, de los consagrados y consagradas, de todos los agentes pastorales y movimientos eclesiales. Con

⁴⁸ DA, n. 203.

⁴⁹ DA, n. 201.

*todos ustedes deseamos seguir abiertos al impulso del Espíritu, que nos viene de Aparecida, para **renovar el entusiasmo de ser discípulos y misioneros de Jesucristo**, y llevar vida plena a nuestro pueblo.*

Y finalmente se animaba

*a cada una de nuestras Iglesias diocesanas a **vivir intensamente y con entusiasmo la misión** de creer y anunciar el Evangelio.⁵⁰*

2.1. Tres textos claves para la Misión continental

Quisiera presentarles a continuación lo más destacado que, a mi modo de ver, ofrecen dos subsidios del CELAM: **el Itinerario de la Misión Continental**, del 29 de junio de 2009; y **Misión Continental y Misión Ad Gentes**, sin fecha, editado en la primera mitad del 2011. El tercer texto es la **Carta Pastoral de los obispos argentinos con ocasión de la Misión Continental**, del 20 de agosto de 2009, de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Argentina, en la que se integran los documentos *Navega Mar Adentro* y *Hacia un Bicentenario en justicia y solidaridad*. Son escritos claves para comprender el espíritu y el estilo que se le quiere dar a la misión hoy.

El Itinerario se asemeja mucho a la Carta, sin embargo ésta tiene elementos que traducen la misión a nuestra realidad pastoral, por ejemplo cuando asumen la perspectiva misionera que ofrece Navega Mar Adentro y más recientemente el documento Hacia un Bicentenario en Justicia y Solidaridad. Tanto el *Itinerario* como la *Carta* y luego *Misión Ad Gentes* nos dan pautas claras para la renovación de la pastoral misionera.

Ante todo, veamos unas notas esclarecedoras para comprender la novedad de esta propuesta misionera, a partir de los **subsidios del CELAM**.

- a) En el *Itinerario* se afirma que **esta propuesta misionera pretende poner a toda la Iglesia y a todos en la Iglesia en estado permanente de misión.**
- b) En *Misión Ad Gentes*, se retoma *Redemptoris Missio*, y se recuerda que **la misión de la Iglesia es una, pero según los destinatarios de la misma, adquiere diversas modalidades** y a continuación las describe:
 - Cuando la misión de la Iglesia se dirige a los cristianos se llama *Pastoral*. Es la misión como ayuda al crecimiento en la fe, la esperanza y la caridad de cada cristiano y de cada comunidad cristiana.
 - Cuando la misión de la Iglesia se dirige a quienes una vez fueron cristianos pero que, por diversos motivos, le dieron la espalda a Cristo, esta misión se llama *Nueva Evangelización*. Benedicto XVI, al

⁵⁰ Conferencia Episcopal Argentina, *Renovemos el gozo de la Misión*, 12 de abril de 2008.

crear un dicasterio para la Nueva Evangelización, quiere dar fuerza a la misión que se dirige a todos los que se pueden llamar ex cristianos.

- Cuando la misión de la Iglesia se dirige a quienes nunca han acogido a Cristo como Dios y Señor y es necesario ofrecerles el primer anuncio de Jesús, se llama *Misión ad gentes*.

De estas modalidades surgen **cinco elementos importantes**:

1. La diócesis debe llegar a los cristianos, a los ex cristianos y los aún no cristianos presentes en su territorio. No puede quedarse únicamente con la modalidad *pastoral*.
 2. Si la Iglesia está llamada a ir a todos los pueblos para anunciar el Evangelio, entonces, la Iglesia universal y cada una de las Iglesias locales o diócesis deben interesarse en llegar a esos pueblos con el primer anuncio de Jesús.
 3. Lo anterior significa, que toda diócesis tiene dos frentes de *Misión ad gentes*: uno *ad intra*, dentro de su realidad territorial y otro *ad extra*, más allá de sus fronteras, cercanas o lejanas. No se puede reducir ni a una misión exclusivamente *ad intra*, ni exclusivamente *ad extra*. En virtud de la caridad cada iglesia está llamada a abrirse a la ayuda entre iglesias hermanas.
 4. En Aparecida los obispos de América Latina consideraron que nos habíamos dedicado de manera especial al cuidado de los cristianos católicos del continente, pero menos de aquellos que, por diversos motivos, se alejaron y los que nunca habían acogido a Jesucristo en sus vidas, dentro y fuera del continente. Es necesario pasar de una pastoral de pura conservación y pasar a una pastoral que salga en busca de los que se habían retirado y de los que aún no eran cristianos.
 5. La Evangelización de la Iglesia, como los trenes, procede sobre dos rieles indispensables: la evangelización y la promoción humana.
- c. Quiere ofrecer, compartir y dar la Vida-Cristo, Vida del hombre, vida del mundo.
 - d. Se quiere realizar a todos los niveles de la Iglesia.
 - e. Se da en un contexto cultural en que la novedad del Evangelio es nuestro mejor aporte al desarrollo integral de nuestros pueblos.⁵¹
 - f. Se realiza en el contexto del Bicentenario de la Independencia, que podría favorecer una especie de refundación en valores más sólidos.

⁵¹ "La caridad en la verdad, de la que Jesucristo se ha hecho testigo con su vida terrenal y, sobre todo, con su muerte y resurrección, es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad." (Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, n. 1).

2.2. “La Misión es relación”⁵²

En la *Carta de la CEA* decimos que fue madurando una acentuación en la necesidad de una “conversión pastoral” y un estilo misionero en toda actividad pastoral ordinaria. Estamos frente a un concepto de misión más amplio y más integrador.

El *Itinerario* explica el concepto diciendo que cuando hablamos de Misión Continental nos referimos a un proceso misionero que se propone poner a toda la Iglesia y a todos los fieles en un estado permanente de misión. La *Carta* destaca “un estilo misionero en toda actividad pastoral ordinaria”.

La renovación de la pastoral misionera pasa por el **modo de relacionarse con los demás**, dice la *Carta* y añade: “importa el vínculo que se crea, que permite transmitir “actitudes” evangélicas”. En el mismo sentido, más adelante, afirma “la misión es relación”, lleva al encuentro personal para transmitir a Cristo. Por eso, la misión necesita de la cercanía cordial. Y el desafío, desde esta cercanía, es llegar a todos sin excluir a nadie.

El último subsidio del CELAM, en el mismo espíritu de la *Carta* e incluso de lenguaje, describe la Misión continental a partir de las vocales: A, E, I, O, U.

- La misión será un **acercarse** cariñoso, devoto, respetuoso a la gente, a sus hogares, a su cultura, a su fe. Este acercarse tiene como signo vivo la amistad.
- La misión invitará de corazón a vivir el **encuentro** con Jesucristo vivo, porque no basta tener una fe religiosa; es necesario vivir una fe cristiana cuyo centro y fundamento es la persona de Cristo y el encuentro con Él. La tragedia de la Iglesia en los últimos decenios – decía Peguy– es la reducción que hizo del cristianismo a símbolos religiosos para transmitir una ética. ¡Toda la Iglesia reducida a una inmensa escuela de enseñanza!⁵³
- La misión nos moverá a tomar conciencia de que nuestra **identidad**, como las medallas, tiene dos caras: somos, sin excepción, a la vez discípulos y misioneros de Jesucristo vivo, llamados por Él y enviados por Él al mundo, para que en Él todos tengan vida.
- Los **otros** son aquellos que habitualmente consideramos como ubicados, no en nuestra orilla de fe, de cultura, de nación, sino en la otra orilla. Los otros con quienes se encuentran en las otras diócesis,

⁵² *Carta pastoral de los obispos argentinos con ocasión de la Misión Continental*, Comisión permanente de la Conferencia Episcopal Argentina, 20 de agosto de 2009, n. 19.

⁵³ Aquí podríamos recordar a Benedicto XVI cuando afirma en *Deus caritas est* que “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”.

las otras naciones, los otros continentes, las otras culturas, las otras religiones. La misión nos pedirá movernos en amistad y solidaridad hacia estos otros que están más allá de nuestra orilla.

- La misión nos pide con las palabras de Aparecida una **unidad** de todos, obispos, sacerdotes, religiosos, consagrados, laicos, movimientos y comunidades, en torno a la pastoral misionera, para anunciar a Jesucristo en el mundo entero.

En ese mismo espíritu, en el *Itinerario* se recuerda que:

- a) esta actitud misionera sólo puede proceder de la hondura de un encuentro personal y comunitario con Jesucristo;
- b) aplicando el método de Jesús: preguntar, escuchar y ofrecer una experiencia de encuentro con Él, que llena de gozo y de sentido a nuestras vidas;
- c) se trata de tener una pastoral acogedora de las personas y de sus búsquedas actuales: calidez, cercanía, ternura.
- d) se trata de salir, no quedarnos en nuestros templos, en grupos de pertenencia; manifestar a una Iglesia madre que sale al encuentro.

En la Carta⁵⁴ se afirma que esta misión se hace en diálogo, buscando interlocutores más que destinatarios para compartir la experiencia de fe en Jesucristo. Tenemos que pensar en interlocutores con los cuales encontrarnos para testimoniar a Cristo en un diálogo e intercambio enriquecedor.

En ese sentido, **el estilo misionero parece desarrollarse en lo vincular, en las relaciones, para que los programas pastorales no terminen siendo "máscaras de comunión"**. Antes de la organización de tareas, importa el "como" las voy a hacer, el modo, la actitud, el estilo. Así entonces las tareas son herramientas de un estilo comunional, cordial, discipular, que transmite lo fundamental: la bondad de Dios.⁵⁵

Esta misión, que pone un acento nuevo en los vínculos personales que establece a partir de un siempre renovado encuentro con Cristo, "debe tener en cuenta "explícitamente su presencia en la persona de los pobres y excluidos"⁵⁶ – leemos en el *Itinerario*–; para ello, la misión permanente requiere de una conversión personal, pastoral y eclesial e "implica reformas espirituales, pastorales y también institucionales"⁵⁷; y tiene, además, una dimensión ecuménica, no pretende hacer prosélitos, crece por desborde de alegría y por

⁵⁴ Carta Pastoral, n. 16.

⁵⁵ Carta Pastoral, n. 17.

⁵⁶ Cf. DA, n. 550.

⁵⁷ DA, n. 367.

contagio espiritual. "La Iglesia crece no por proselitismo sino por 'atracción': como Cristo 'atrae todo a sí' con la fuerza de su amor".⁵⁸

Ese nuevo estilo comunal es una respuesta al "crecimiento del individualismo y el debilitamiento de los vínculos personales y comunitarios", al que hace referencia el documento *Hacia un Bicentenario*.⁵⁹ Por eso, el eje inclusión-exclusión, comunión-aislamiento pasa a ser el horizonte primero de la misión.⁶⁰

De todos modos, **ese horizonte debe tener siempre en el centro la persona viva de Jesús. Él es el nuevo punto de partida, siempre; Él es el método, el estilo y el fin de la misión.** Podríamos decir no sólo afirmando, sino exclamando: ¡Jesús es la misión!

3. La Conversión Pastoral: priorizar los vínculos

La conversión pastoral es, en cierto modo, un presupuesto para la renovación misionera, que **nos toca en primera persona, por aquello de que los "primeros promotores del discipulado y la misión son aquellos que han sido llamados «para estar con Jesús y ser enviados a predicar» (cf. *Mc 3,14*)".⁶¹**

La expresión "conversión pastoral" no es nueva, mucho menos aún la realidad de la conversión aplicada a la pastoral. Recordemos, por ejemplo, el llamado a la Nueva Evangelización, nueva en el ardor, los métodos y la expresión.⁶² En Santo Domingo los obispos afirmaron que "La Nueva Evangelización exige la conversión pastoral de la Iglesia, (...) lo toca todo y a todos: en la conciencia y en la praxis personal y comunitaria..."⁶³

En el *Documento conclusivo* de Aparecida, en la tercera parte, dedicada a la "Vida de Jesucristo para nuestros pueblos", al inicio hay un apartado con ocho números bajo el título: "La conversión pastoral y renovación misionera de nuestras comunidades". Nosotros, presbíteros, deberíamos tomar ese apartado y ponerlo junto a los números que hablan sobre "El presbítero discípulo y misionero de Jesús Buen Pastor", y al de "Los párrocos, animadores de una comunidad de discípulos misioneros", para comprender que la "conversión pastoral" es un asunto prioritario y urgente para los pastores. En realidad, **la renovación misionera de nuestras comunidades depende en gran medida de la conversión pastoral de sus ministros. Y esa gracia nos toca y nos interpela a nosotros en primer lugar.**

⁵⁸ BENEDICTO XVI, *Homilía en la Eucaristía de inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, 13 de mayo de 2007, Aparecida, Brasil.

⁵⁹ *Hacia un Bicentenario en justicia y solidaridad*, CEA, 14 de noviembre de 2008, n. 25.

⁶⁰ *Carta Pastoral*, n. 22.

⁶¹ BENEDICTO XVI, *Discurso Inaugural*, Aparecida, 13 de mayo de 2007, n. 5.

⁶² JUAN PABLO II, *Discurso Inaugural*, Santo Domingo, 12 de octubre de 1992, n. 10.

⁶³ SANTO DOMINGO, *Conclusiones*, IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1992), n. 30.

El *Itinerario* dedica un capítulo a la conversión pastoral⁶⁴. Allí leemos que para entrar en el dinamismo de una misión permanente supone:

- un proceso pedagógico con un itinerario pastoral para formar el corazón del discípulo misionero en todos nosotros.

A su vez, ese discipulado misionero exige:

- conversión pastoral: audacia para una vida más evangélica, discipular y participativa en la manera cómo pensamos y realizamos la pastoral.

Y a continuación delinea **los rasgos de una conversión pastoral**, que parten de la conciencia de que Cristo es nuestro verdadero y único salvador⁶⁵, y que cada bautizado es portador de dones para desarrollar en unidad y complementariedad con los de los otros, para formar el cuerpo de Cristo para la vida del mundo.⁶⁶ Por eso, la comunión es para la misión y la misión es para la comunión.⁶⁷ A partir de estos presupuestos se presentan los principales rasgos de la conversión pastoral:

- a. La **diócesis es la unidad pastoral** para realizar la misión: hay una conversión hacia la Iglesia particular –conversión eclesial– para que la pastoral sea orgánica, inclusiva y participativa.
- b. En el camino de pastoral orgánica deben **participar todos los bautizados** (no sólo párrocos y parroquias), todos.⁶⁸
- c. Esta **conversión pastoral y eclesial debe reflejarse en todos los planes pastorales** para que el anuncio de Cristo llegue a todas las personas.⁶⁹
- d. Tanto en **la gestación de estos planes como en su realización deben participar con voz y voto todas las expresiones de vida apostólica y espiritual que hay en la diócesis**, respetando los ámbitos de decisión correspondientes. Son planes pastorales de toda la Iglesia y de todos en la Iglesia, abiertos a discernir “lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias”.⁷⁰
- e. **La pastoral se hace de cara a la historia, tratando de responder a sus desafíos y procurando tocar el corazón de las personas y el corazón de las culturas.**⁷¹ Es paradigmática la actitud pastoral de las

⁶⁴ *Itinerario de la Misión Continental*, Subsidio del CELAM, p. 21.

⁶⁵ DA, n. 22.

⁶⁶ DA, n. 262.

⁶⁷ DA, n. 163.

⁶⁸ “Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, y de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe.” (DA, n. 365).

⁶⁹ DA, n. 371.

⁷⁰ DA, n. 366.

⁷¹ DA, n. 367.

primeras comunidades que, desde su debilidad y pobreza, sufriendo persecución y muerte, supieron encontrar caminos para evangelizar e incidir en las culturas de su tiempo.⁷² Esta fidelidad y audacia apostólicas implica necesariamente para nosotros reformas espirituales, pastorales y también institucionales.⁷³

- f. **Llevar a cabo esta hermosa tarea, nos exige vivir la “espiritualidad de la comunión”.**⁷⁴ De allí nace la actitud de apertura, de diálogo y disponibilidad para promover la corresponsabilidad y participación efectiva de todos los fieles en la vida de las comunidades cristianas. Hoy, más que nunca, el testimonio de comunión eclesial y la santidad son una urgencia pastoral. La programación pastoral ha de inspirarse en el mandamiento nuevo del amor.⁷⁵
- g. **Esta nueva manera de hacer pastoral debe tener en cuenta la *pastoral ad gentes*, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras,** para saber dialogar con los no creyentes que hay en nuestras Iglesias Particulares y para formar misioneros, laicos y consagrados, que puedan ir a anunciar el Evangelio en otras tierras.
- h. En síntesis: **la conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera.**⁷⁶

La **Carta** presenta cuatro acciones destacadas (nn. 27-37).

1. **Alentar un estilo misionero en la pastoral orgánica y diocesana, en especial desde la Parroquia.**⁷⁷
2. **Priorizar una pastoral misionera desde la catequesis de iniciación.**⁷⁸
3. **Promover el compromiso misionero hacia una sociedad justa y responsable, colocando un especial acento en la Pastoral Familiar y Doctrina Social de la Iglesia.**⁷⁹
4. **Expandir procesos misioneros permanentes.**⁸⁰

⁷² DA, n. 369.

⁷³ DA, n. 367.

⁷⁴ Cf. NMI, n. 43.

⁷⁵ DA, n. 368.

⁷⁶ DA, n. 370.

⁷⁷ Cf. DA, 170–177.

⁷⁸ Es urgente replantearse la *pertenencia* a la Iglesia como una familia. Hay que encarar una decidida *pastoral bautismal*. La *novedad misionera* debe estar en agregar a la preparación pre-bautismal, una pastoral post-bautismal. El primer espacio de encuentro con Él será el conocimiento profundo y vivencial de la *Palabra de Dios*, de Jesucristo vivo, en la Iglesia, que es nuestra casa. Cf. *Navega Mar Adentro*, n. 77; cf. DA, n. 246.

⁷⁹ El Bicentenario (2010-2016) se nos presenta como un objetivo evangelizador, en particular desde la Doctrina Social de la Iglesia, poniendo especial énfasis en la pastoral familiar y educativa. (cf. *Navega Mar Adentro*, n. 97 y *Hacia un Bicentenario en justicia y solidaridad*, n. 32).

Y tres puntos como conclusión (n. 41, 42 y 43).

1. Aparecida provoca una revisión del estilo evangelizador. Redescubre que la misión (**relación con el otro** para compartir la fe en Cristo) es fundamental en la identidad cristiana, dando **prioridad a las actitudes y al estilo evangelizador**.
2. Por ello es necesario un **camino de "conversión pastoral"**, buscando cambiar el modo de transmitir el Evangelio **reconociendo que el Espíritu Santo está en el origen de todo camino de Fe**.
3. Hoy más que nunca se espera de todo agente evangelizador la conciencia de esta vocación de discípulos misioneros. **El vínculo con Jesús en la dimensión discipular se hace vínculo misionero con los hermanos** para presentarles el amor y la bondad de Dios.

Podríamos intentar una síntesis muy sencilla diciendo: **puesto que la misión es relación, y la relación es Jesús, Jesús es la misión. Esta lógica adquiere vida y se hace bella allí donde hay un sacerdote enamorado de Jesús y de la Iglesia, dispuesto a lo único para lo que fue ungido: darse hasta el fin.**

Corrientes, 2 de septiembre de 2011

Mons. Andrés Stanovnik OFMCap.
Arzobispo de Corrientes

⁸⁰ Junto con la renovación misionera de la pastoral ordinaria, habrá que extender la presencia misionera, al modo de un proceso permanente, que incluya a todos, sobre todo en aquellas acciones puntuales que ayuden a encender y mantener vivo el ardor misionero. (Cf. *DA*, n. 178, 179, 249).